

Cargador. Si su merced es muy gordo, señor amo.

Gregorio. ¿Y qué te importa á tí eso?

(Gregorio quiere bajar, y se encuentra detenido por la cómoda; viendo sobre sí el armario, pone el hombro para recibirlo, y así, casi cargándolo, baja entre el armario y la cómoda). ¡Eh! ¡eh! ¡que me machucan!... alcen el armario, no soy cargador....

Cargador ¡Ah señor amo! ¡cuidado!

Gregorio. (sudando). Ya no puedo.... lo suelto.... ¡me matan!.... ¡Uh!.... ¡Ah!.... ¡Oh!.... (Baja la cabeza, se le sume el sombrero, y grita:;) ¡Ya no veo!.... ¡Me muero!.... (Llegan al patio, Gregorio se escabulle y se limpia el sudor). Es mucho, es mucho lo que hoy me pasa.... (Tembloroso y mirando hacia arriba). ¿Ya no baja nadie?

Cargador. Ya no, señor amo.

Gregorio. (subiendo). Vaya, vaya....

Tus ojuelos, niña,
me matan de amor....

(Llega á la puerta y llama repetidas veces, hasta que una criada responde).

Criada. ¿Quién es?

Gregorio. Yo.

Criada. ¿Cómo se llama vd.?

Gregorio. Gregorio.

Criada. ¿Gregorio de qué?

Gregorio. Ventrículo.

Criada. ¡Ha! ¡ha! ¡qué nombre!.... No conozco á vd.

Gregorio. ¿Y qué tenemos con eso? Abra vd.

Criada. ¿Cómo he de abrir si Doña Mariquita se llevó la llave.

Gregorio. ¿Qué dice vd?.... ¿pues qué, salió?

Criada. Salió con el señor.

Gregorio. Pero si me ha convidado á comer.

Criada. Ellos se fueron á comer en casa de un amigo: yo como sola y si tuviera la llave....

Gregorio. (¡Si tuviera la llave!.... comería con ella.... es bonita, y luego mi estómago.... esta hambre que no me deja....) ¡Es una infamia! ¡es una picardía encerrar así á una niña como si fuera loca!....

Criada. ¡Pobre de mí!....

Gregorio. ¡Pobrecilla!.... ¡pobres tripas mías!....

Criada. Si ha venido vd. dos minutos antes, encuentra sin duda á mi ama....

Gregorio. ¡Dos minutos!.... Un cuarto de hora estuve en subir la escalera.... Y luego tantos contratiempos en la calle.... quizá desesperada.... (Bajando). Paciencia.... y seamos filósofos.

Tus ojuelos, niña,
me matan de....

¡Ah! señor portero, zapatero y preguntón, ¿por qué no me dijo vd. que había salido Doña Mariquita, y no hacerme pasar tantos trabajos con la cómoda y el armario?

Hombre. Usted no me preguntó si estaba en casa Doña Mariquita.

Gregorio. ¿Conque no pregunté?

Hombre. No: lo que vd. me preguntó fué que si Doña Mariquita se mudaba....

Gregorio. Pero era natural presumir.... (saliendo á la calle). No se puede vivir en México, y sobre todo, vivir sin comer: las tres van á dar, y el hambre me aprieta.... Es fuerza comer. No hay remedio, Pancracio vive hasta cerca de San Antonio Abad.... una legua.... Doña Gervasia.... pobre vieja que me ha hecho tantas instancias para que coma con ella un día... ¡Oh! mi afecto.... mi cortesía.... necesario es no ser ingratos.... Y hasta la calle del Reloj.... No importa: tengo buenas piernas.... (Bájase de la acera y anda por medio de la calle; así camina gran trecho hasta que, huyendo de una diligencia, se hunde en una atarjea). ¡Oh! ¡oh! ¡uh! ¡uh!.... Maldita diligencia.... y ensuciarse el pantalón nuevo de polaina que tanto trabajo me costó ponerme.... ¡Oh fuerza del sino! ¡Oh ciudad condenada! parece que una legión de demonios se ha soltado en tus calles.... ¿Y cómo limpiarme? esperaré á que se seque: lo bueno es que Doña Gervasia es vieja, y no será me-

lindrosa, y no le dará asco mi pantalón.... (Sigue su camino. Después de trasponer muchas calles ve un anuncio de teatro fijado en una esquina). Iré esta noche á la comedia.... (Párase á leer el anuncio). "Se representará el drama de grande "espectáculo,"—Entiendo que debería decirse "aparato."—"en cinco actos y diez "cuadros,"— ¡Aprieta!—"puesto por primera vez "sobre" la escena:"—Como quien pone una maceta "sobre" la mesa.—"Gefe de obra" de su autor el célebre D. J. P. O. X."—En su casa le conocen. "El nombre de su autor basta solamente"....—Si no lo ha dicho....—(Pasan varios españoles riendo y armando gresca: uno de ellos le tapa los ojos rompiéndole un vidrio de los anteojos). ¡Eh! ¡eh!.... suélteme vd. ¡Mis anteojos!....

Español. ¿A que no sabe vd. cómo me llamo?

Gregorio. A que no.

Español. ¿Pues qué ya no me conoces, Manolito?

Gregorio. Y si le conociera á vd., no le hablara por grosero.

Otro español. Súmele el sombrero, que es carlista.

Gregorio. No soy nada. Déjenme.

Español. (soltándole y fingiendo sorpresa). Usted dispense.... yo creí....

Otro. Se parece mucho.

Otro. Pues si Manuel es tan rechoncho como el señor.

Otro. Y se viste tan estrambóticamente como él.

Otro. Y tiene, así como él, espalda de elefante.

Uno. (riendo). Usted dispense la equivocación, señor.

Otro. (id). ¡Oh señor! ¡cuánto siento la equivocación!

Otro. (id). ¡Ay! me ha traspasado el alma la equivocación. (Vanse riendo; Don Gregorio huye echando espuma).

Gregorio. ¡Maldita pandilla!... A no haber sido el insulto en la calle, acabo con media docena de ellos... ¿Y mis anteojos?... sólo me han dejado un vidrio... Paciencia y filosofía, que ya estoy en la calle de las Escalerillas, y pronto en la del Reloj. (Llega á la casa y pregunta al portero). ¿Está ahí Doña Gervasia?

Portero. Sí señor.

Gregorio. ¿Está sola?

Portero. Sí señor.

Gregorio. ¿Con que no hay visitas?

Portero. No señor.

Gregorio. (subiendo y frotándose las manos). Bueno, bueno, no habrá impedimento, y pronto llenaremos el vientre... (Llama al portón, y al instante le abren). ¿Podré ver á la señora?

Criada. Sí.

Gregorio. Avísele vd. que aquí estoy.

Criada. No hay necesidad; entre vd., está en la sala.

Gregorio. (al oído de la criada). ¿Ya comió?

Criada. No señor, estoy poniendo puntualmente la mesa, y me alegro que haya vd. venido, porque la señora estaba triste al contemplar que tenía que comer sola.

Gregorio. ¿Sola?

Criada. Todos los niños comen fuera de casa.

Gregorio. ¡Bueno!... quiero decir que me alegro de que se distraigan...

Criada. Entre vd., yo voy á acabar de poner la comida.

Gregorio. (entrando). ¡La comida!...

Al recordar aqiesto ya respiro el hálito vital de la esperanza, palpitan las entrañas conmovidas, y el pecho fervoroso se dilata.

¡Oh cómo aumentan el placer unos buenos versos y el olor de la cocina que trasciende hasta aquí! (Gregorio entra á la sala y ve á Doña Gervasia recostada en un sofá, y muy envuelta). ¿Por qué tanto recogimiento? Algún dolorcillo de cabeza, constipado: ¿no es verdad?

Gervasia. No señor.

Gregorio. (sentándose). ¡Vaya! mucho me alegro.

Gervasia. Lo que únicamente tengo es una basca intolerable.

Gregorio. (aterrado). ¡Basca!!!....
 Gervasia. Sí señor, provenida de una indigestión insoportable.
 Gregorio. ¡Indigestión!
 Gervasia. Me la produjo un bagre abominable.
 Gregorio. ¡Qué desgracia!
 Gervasia. Afortunadamente no es incurable, y con una formidable purga que he tomado....
 Gregorio. ¡Purga también!
 Gervasia. Y me está haciendo un efecto admirable.
 Gregorio. Lo creo: si tiene vd. una cara "espantable," y mi situación es "envidiable" (aparte). Pero mi hambre es "inaguantable....—Un amigo me dijo que estaba vd. mala, y quise de paso saludar á vd.: ya la ví, y enteramente satisfecho de mi buena fortuna y de la fuerza del sino, me voy porque es fuerza com.... comprar unas cosas, y visitar á una señora.... (Levantándose). He quedado de ir á comer con....
 Gervasia. Comerá vd. conmigo.
 Gregorio. Siento mucho....
 Gervasia. No hay escape.
 Gregorio. Pero....
 Gervasia. Aunque es comida de dieta....
 Gregorio. Agradezco mucho....
 Gervasia. Siéntese vd.
 Gregorio. (sentándose). ¡Oh dolor!
 Gervasia. ¿Qué decía vd. de olor?
 Gregorio. Nada.

Gervasia. Créi.... porque.... ¡Oh! qué hedor tan pestífero y fragante se percibe!
 Gregorio. ¿Cómo?....
 Gervasia. Y mi estómago.... ¡Ay! ¡Dios mío! ¿Dónde se ha metido vd.?
 Gregorio. (mirando el lodo de sus piernas). ¿Yo?....
 Gervasia. ¡Ay!.... ¡ay!.... que me da.... que me da....
 Gregorio. ¿Qué cosa?
 Gervasia. Que me da la basca.... ¡Pepa! ¡Pepa!.... Y la purga.... ¡Pepa! ¡Pepa!.... traeme el.... traeme la.... la.... la.... (Vase).
 Gregorio. ¡Pues he quedado lucido!... Me voy, y el diablo cargue con la casa y su dueño....
 (Quiere salir, y tropieza con la criada).
 Criada. ¿A dónde va. vd. tan ciego?
 Gregorio. A.... a.... Ni yo mismo lo sé.
 Criada. Tan contento al entrar, y ahora....
 Gregorio. (en tono dolorido). ¡Ay! huyeron los manjares que me pintaba la fantasía, y el cuadro encantador huyó con ellos;
 huyó, volví la vista, lancé un grito.... y en vez de flores encontré un desierto.
 Criada. Ya es poeta el señor Ventrículo: ó está loco ó enamorado.
 Gregorio. (en la calle). ¿A quién le sucede lo que á mí? Si ahora hubiera una diligencia que se dirigiera á Puebla, no me

volvían á oler los mexicanos. ¿Pero hay justicia para esto?... Y es fuerza comer, mi estómago me lo pregona.... ¡Oh! ¡miserable de mí!.... Aun me queda un amigo; pero vive tan lejos.... San Antonio Abad. Siempre tendré que tomar un coche.... ¿Y si Pancracio ha comido ya?... No importa: el pastel y alguna otra cosilla que haya sobrado, matarán esta culebra que me desgarrá el vientre.... Aquí frente á la catedral tomaré un coche.... Ninguno hay.... Tomaré este que viene aquí.... ¡Cochero!.... ¡cochero!....

Cochero. Está ocupado.

Gregorio. ¡Válgame Dios! tanto coche delante, y ahora.... Allí viene otro.... ¡Cochero!

Cochero. ¿Va su merced á los toros?

Gregorio. No.

Cochero. Pues entonces tengo carga.

Gregorio. ¿Conque sólo á los toros?... Se fué.... ¡Los toros!....

El pueblo que ayer gemía
por su libertad, con lloros,
ya se contenta en el día
con que le den pan y toros.

¿En dónde he visto estos versos?... ¡Cochero!....

Cochero. ¿Es para dejar?

Gregorio. No entiendo.

Cochero. Que si es para ir á dejar á su merced.

Gregorio. Pero eso á vd. ¿qué le importa?... Pagando yo....

Cochero. Pues tengo carga.

Gregorio. Y bien que la merece vd., y de estiércol.... ¡Cómo! ¿se va vd?... ¡Espérese!.... Déjeme vd. cerca de San Antonio Abad, y se va si gusta á los infiernos.

Cochero. ¡Uh! está legísimos.

Gregorio. (subiendo al coche). Pagaré bien. ¡Aprisa! ¡aprisa!.... (El coche camina). Llegaré pronto.... Eso sí, voy á gastar cuatro reales, pero.... (canta, llevando el compás con el pie).

Tus ojuelos, niña,
me matan de amor,
me matan....

(Párase el coche, el cochero baja de la mula). ¿Qué ha sucedido? ¿se ha roto algo?

Cochero. No, pero como su merced llamó....

Gregorio. ¿Yo?

Cochero. Sí.

Gregorio. Está vd. borracho.

Cochero. Su merced dió patadas al pe-sebrón.

Gregorio. No hay tal.... llevaba el compás de "Los ojuelos," y nada más.

Cochero. ¿Qué ojuelos?

Gregorio. Estamos perdiendo el tiempo: monte vd., y aunque llame no se pare.

Cochero. Está bien, señor amo: eso no

valía la pena de llamarme borracho y ladrón.

Gregorio. Yo no he llamado á vd. ladrón.

Cochero. ¿Cómo no?

Gregorio. No señor.

Cochero. Pues oíría yo mal.

Gregorio. Así será.

Cochero. Pero no hay duda en que me llamó vd. ladrón y asesino.

Gregorio. ¡Otra! ¿Monta vd. ó no?... ¡Caramba en el hombre!... Y parece que lo hace adrede.... Con qué pasta lleva las mulas. ¡Ea! ¡bribón!... camine vd. aprisa.... ¿Es vd. sordo?... Ande vd. aprisa, le digo.... Ya no quiero ir.... Déjeme apear.... (Da de patadas: el cochero se hace desentendido). Ya no puedo aguantar tanta pachorra.... (Abre la portezuela y baja, el cochero se apea).

Cochero. ¿Ya no quiere vd. ir?

Gregorio. No.

Cochero. Pues págueme vd. el viaje.

Gregorio. ¿Viaje llama vd. á traerme desde la esquina de la catedral á la puerta de palacio?

Cochero. Me ha quitado vd. el tiempo.

Gregorio. No pago.

Cochero. (tomándole de un brazo). Pues no se irá vd.

Gregorio. (queriéndose desasir). Me iré.

Cochero. No.

Gregorio. Sí.... ¡Auxilio! ¡auxilio!.... Ya vienen unos soldados. (En tono de triun-

fo). Ahora lo veremos, señor cochero. (Acércase el oficial de guardia del palacio y dos soldados).

Oficial. ¿Qué sucede?

Gregorio. Que este pícaro me quiere detener.

Cochero. Traía yo al señor en el coche, y se quiso bajar sin pagarme.

Gregorio. No le quiero pagar, porque acabo de ocuparlo, y me lleva muy despacio.

Cochero. Ha una hora que tomó el coche, y quería irse sin pagar: le ví, y le detuve.

Gregorio. Miente: bajé porque él no quería oír las patadas que yo daba....

Cochero. (con el sombrero en la mano). No hay tal, señor oficial: la verdad he dicho.

Gregorio. Y yo no soy un petardista.

Oficial. Si lo es vd.: yo ví cuando se quiso bajar del coche, sin que el coche hubiera parado.

Gregorio. ¿Y es culpa mía que no para? Con que si no se ha detenido hasta mañana, en el coche duermo.

Oficial. Pague vd.

Gregorio. No pago.

Oficial. ¿No?

Gregorio. No.

Oficial. Llévelo al cuartel, soldados.

Gregorio. Pagaré. Ahí están cuatro reales.

Cochero. Es un peso, y le perdono á vd. todavía dos reales.

Oficial. Dele vd. el peso.
 Gregorio. (furioso, y dando al cochero una onza que equivocadamente saca). Es un robo manifiesto.... ¡Ay! iniquidad como esta ¿en dónde se ve?... Pero, amigo Ventrículo, ¿de qué te quejas? ¿Ignoras acaso que en esta libre nación imperan los entorchados como las faldas en tiempo de la andante caballería?... ¿No eres filósofo? ¿Pues qué cuidado se te da todo esto? Recibe el bien y el mal con la misma mano, con el mismo semblante; ríe en un entierro como reirías en un banquete; y el día que se queme tu casa, baila la "Tirana" á la siniestra luz del incendio.... Bien pensado: ríe de tu fortuna, Gregorito, ríe del vidrio que falta á tus antiparras... Pero.... (Demudándose). Si le habré dado.... (corriendo y gritando). ¡La onza!.... ¡Cochero!.... ¡cochero!.... ¡Cómo azota las mulas!.... Va volando, y con él mi onza.... (Al oficial). ¡Es una onza!.... ¡es una onza!.... ¡Ah, señor militar, es una onza! (Varios oficiales le rodean y se ríen). Es una onza la que le dí, caballeros, es una onza!....

Oficiales. Está loco..... ¡Ah! ¡ah! ¡ah!..... ¡está loco!....

Uno. ¡Molinillo!

Todos. ¡Molinillo!

(Estréchanse, dejando en medio á Gregorio, y empiezan á empujarse unos á otros).

Gregorio. (queriéndose sostener y tratando de agarrar su sombrero que bota en su cabeza). ¡Señores! ¡Me sofoco!.... ¡me muero!.... ¡Jau! ¡jau!.... ¡Oh! ¡oh!.... (Suéltanle, y corre entre los chiflidos de los oficiales).

Gregorio. (sudoroso llega á casa de Pancracio). Buenas tardes.

Pancracio. ¿No lo dije?... Estaba pensando en tí: mucho tardabas; pero le aseguré á Lupe, que era imposible que faltaras.

Gregorio. Hiciste bien: cuando doy mi palabra....

Pancracio. Si te conozco. Ahora saldrá mi mujer, porque está allá ocupada con Virginia. Siéntate.

Gregorio. Acepto, porque estoy cansado. (Al irse á sentar, viene corriendo un muchacho de ocho años, y dándole con la cabeza en la espalda, le avienta sobre una silla).

Pablo. ¡Ah toro!....

Pancracio. (riendo). ¡Ha! ¡ha! ¡ha!....

Gregorio. (quejándose). ¡Ay!.... ¡ay! ¡ay!....

Pancracio. Es vivísimo Pablo. Ven acá, chicuelo.

(Pónese Pablo á jugar á la pelota, y da en la cara á Gregorio).

Gregorio. ¡Ay!.... ¿Sabes, Pancracio, que es muy inquieto tu hijo?

Pancracio. ¿No te digo que es vivísimo?

Y sabe ya bastante francés. Pablo, háblale al señor en francés.

Pablo. ¡Qué! si ese no lo sabe.

Pancracio. No importa: díle: "¿Cómo está vd.?"

Pablo. (á Gregorio). "¿Cómo está vd.?"

Pancracio. No, hombre; dílo en francés.

Pablo. Si en francés no se puede decir "¿cómo está vd.?"

Gregorio. ¿Es posible?

Pancracio. Puesto que éste lo dice, cierto es sin duda, porque está muy adelantado.

Gregorio. Pero si no me cabe en el juicio....

Pablo. Los franceses no tienen "usted," solamente "vos," que dicen en su lengua "vu" y se escribe "vous."

Pancracio. (admirado). ¿Qué te parece?

Gregorio. (irónicamente). Es un prodigio.

Pancracio. Y en edad tan corta.... No te quepa duda, estos muchachos nos van dejando muy atrás. (A Pablo). Pues dile á Gregorio en francés: "¿Cómo está vos?"

Pablo. Si en francés no se dice así.

Pancracio. ¿Pues cómo se dice por fin?

Pablo. Se usa en vez del nombre "estar," el "llevar, porté," que se escribe "porter" con el artículo "la;" y así se diría: "¿Cómo la llevais vos?"

Pancracio. ¿Qué te parece? Eso no estaba en mi librito, que en lugar de decirle á

un hombre: "¿Cómo está vd.?" le debo preguntar: "¿Cómo la lleva vd.?"

Gregorio. Esto es, la espada ó la capa.

Pancracio. ¿Qué te parece mi hijo?

Gregorio. Es mucho lo que habla.

Pancracio. Ya verás si tengo razón en decir que es vivísimo.

Gregorio. Solamente noté una equivocacioncilla de poca monta.

Pancracio. No puede ser.

Gregorio. Dijo "nombre" por decir "verbo," y "artículo" por "pronombre."

Pablo. ¿Qué sabe vd. de eso?

Pancracio. (á Gregorio). Te ha confundido con su pregunta.

Gregorio. Sí: me ha convencido de que soy un animal en ponerme á hablar con él.

Pancracio. ¿Luego confiesas que está más adelantado que tú?

Gregorio. Lo que tú quieras.

Pancracio. (á Pablo). Recítale á Gregorio una fábula de Samaniego.

Pablo. ¡Qué! esas fábulas no valen nada.

Gregorio. ¿Por qué?

Pablo. Porque son muy prosaicas.

Pancracio. (admirado). ¿Qué te parece?

Gregorio. Ya veo que también es crítico.

Pancracio. Pero nota qué modo de criticar tan sabio.

Gregorio. Es el usado en el día: muy digno del siglo en que vivimos.

Pancracio. ¿Pero no te admira que ya sea crítico?

Gregorio. ¿Quién no lo es en nuestra época? Y debemos regocijarnos, porque tu hijo acaba de probar con un ejemplo que se va despertando entre nosotros el uso de la buena crítica.

Pancracio. (á Pablo). Recita una fábula de Iriarte. (A Gregorio). Verás qué naturalidad y expedición: parece que ha representado en un teatro.

Pablo. ¿Qué fábula quieren?

Gregorio. Cualquiera: "El escarabajo."

Pablo. Esa está al último.

Gregorio. Pues la que tú sepas.

Pablo. No, la que vds. quieran.

Gregorio. Vaya "El retrato de golilla."

Pablo. También está muy al fin.

Pancracio. Pues la que estabas diciendo esta mañana.

Pablo. "El pato y la serpiente."

Pancracio. Esa.

Pablo. (recargándose en las piernas de Gregorio y desatándole la corbata, dice con sonsonete): El pato y la serpiente.

A orillas de un estanque diciendo estaba un pato; Quien mis fábulas lea sepa también que todas son podencos. Vaya, que no entiendes de eso, pues ni anda como el gallo, ni vuela como el cerdo, ni nada como el barco.

Pancracio. ¿Qué te parece?

Gregorio. Que ha enmarañado unas fábulas con otras, amén de otras equivocacióncillas....

Pancracio. Eso será porque se ha cortado delante de tí.

Gregorio. Eso será tal vez; que en Puebla hay un bailarín que sólo baila en los ladrillos de su casa. A todo esto, ya vds. habrán comido.

Pancracio. No, hombre....

Gregorio. (sacando el reloj). Pues son las cuatro y veinte.

Pancracio. En casa comemos á la moderna.

Gregorio. ¿Y á qué hora se come á la moderna?

Pancracio. A las seis y media en punto.

Gregorio. (levantándose). ¿De verás?... Y yo que....

Pancracio. ¿Adónde vas?

Gregorio. Tengo un negocio urgentísimo.... ¿Hay por aquí alguna fonda?

Pancracio. ¿Y para qué la quieres?

Gregorio. Voy mañana á Tacubaya, y necesito....

Pablo. Ahí adelante hay un bodegón.

Gregorio. (Iré hasta el portal, y.... ya no aguanto....) Conque agur....

Guadalupe. (entrando con una niña en los brazos). Beso á vd. la mano....

Gregorio. A los piés de vd., señorita.

Pancracio. Lupe, ¿no te dije que no había de faltar Gregorio?

Guadalupe. Es cierto.

Pancracio. Mira, Gregorio, mira á Virginia. ¿Es verdad que es linda?

Gregorio. Sí.

Pancracio. Tómalala en los brazos.

Gregorio. (obedeciendo). Vaya.

Pancracio. Bésala.

Gregorio. (id). ¡Ah!... ¿Qué más?

Pancracio. ¿Es verdad que no pesa nada?

Gregorio. Es cierto que no; mas yo estoy tan débil por la falta de alimento, que... Pero... me parece... Señorita...

Guadalupe. ¿Hizo una de las suyas?... (Tomando á la niña). Como está mala de la tos...

Gregorio. Pancracio, disimúlame la franqueza: quiero pedirte un favor.

Pancracio. Habla, hijo: ésta es tu casa y yo tu criado.

Gregorio. Nada más quería que un poco de agua para las manos.

Pancracio. ¡Ah! por lo de la chiquita. Cuando vayamos á comer te lavarás, porque ahora la criada que tenemos, que es la nodriza, está haciendo la comida. Y te advertiré de paso que como Lupe está con la chiquita, no puede guisar según te prometí.

Gregorio. (Apartando las manos de su cuerpo, extendiendo los dedos y buscando algo en que limpiarse). Pues... ¿no habría?...

Pancracio. ¿Buscas la guitarra? Tómalala y canta para que te oiga mi mujer.

Gregorio. Como estoy tan débil por falta de...

Guadalupe. Cante vd., señor Ventrículo, que ha tiempo que deseo oírle.

Gregorio. Sí...

Pancracio. Canta hombre.

Guadalupe. Sí, toque vd. y cante, con eso templa vd. la guitarra bien templada, para que pueda yo tocar cuando vd. se vaya.

Gregorio. ¿Cuando yo me vaya?

Pancracio. Has de saber que mi esposa nunca toca la guitarra sino cuando está sola.

Gregorio. ¿La razón?

Guadalupe. Soy muy vergonzosa, la verdad.

Gregorio. Pues al menos cantará vd. en mi compañía.

Guadalupe. Dios me libre.

Pancracio. Ni por toda la plata de México haces cantar á Guadalupe: si ya raya en exceso su cortedad y encogimiento.

Gregorio. Irremisiblemente me acompaña, ó no canto.

Guadalupe. ¡Buen capricho! Cante vd. por vida suya.

Pancracio. A una mujer no se le niega nada.

Gregorio. (templando la guitarra). ¡Ay! no tengo fuerzas en los dedos. La falta de...